

Transitando la infidelidad: Investigación orientada por la práctica en un equipo de psicoterapeutas experiencial-sistémicos

¹LETICIA SÁNCHEZ-GAY, ²ANTONIO TENA-SUCK, ³ALEJANDRA HIDALGO, ⁴JOSÉ ESPARZA-RUIZ,
⁵SALVADOR ORTIZ-GALICIA Y ⁶PAULA PEÑALOSA-CARRETERO

¹Universidad ITESO, ²Universidad Iberoamericana, ^{3,4,5,6}Centro Empareja

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Sánchez-Gay, L., Tena-Suck, A., Esparza-Ruiz, J., Hidalgo, A., Ortiz-Galicia, S., y Peñalosa-Carretero, P. (2019). Transitando la infidelidad. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 11(1), pp 87-100

Resumen

El artículo aborda las transformaciones en los constructos sobre infidelidad en ocho psicoterapeutas de parejas que enfrentan problemas de infidelidad. Se presenta una investigación cualitativa orientada por la práctica, usando el método de investigación endógena en un equipo de supervisión, con el objetivo de conocer las modificaciones en el constructo de infidelidad en psicoterapeutas y consultantes. Se encontró que los psicoterapeutas conciben la supervisión como espacio de acompañamiento para el avance en el proceso terapéutico en el cual se realizan ciclos de reflexión, cuestionamiento e hipótesis para la intervención. Se revisan antecedentes familiares, constructos sociales y su incidencia en la relación terapéutica. Los psicoterapeutas viven emociones y toman posturas en su vinculación con los consultantes, modificando las maneras de afrontar la crisis, sin conseguir su completa resignificación. La evitación como estilo de apego, el temor de afrontar el dolor y la vulnerabilidad evitan en ocasiones que el proceso sea completado.

Palabras clave: infidelidad, psicoterapeutas, investigación-acción resignificación, emociones

Transiting infidelity: a practice-oriented investigation by a group of experiential-systemic psychotherapist

Dirigir toda correspondencia a:

Leticia Sanchez-Gay
Santa Teresa de Jesús 156, Camino Real, 45040, Zapopan, Jalisco. Correo electrónico:
letisan@iteso.mx
RMIP 2019, Vol. 11, Núm. 1, pp. 87-100
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com
Derechos reservados ©RMIP

Abstract

The article addresses the transformations of the constructs of infidelity in eight psychotherapists who attend couples with this problem. This is a qualitative practice-oriented research (POR), using the Endogenous research method in a supervision team with the aim of knowing the modifications in the infidelity construct in psychotherapists and their consultants. It was found that psychotherapists conceive supervision as an accompaniment space for progress in the therapeutic process in which cycles of reflection, questioning, and establishing hypotheses for intervention occurs. The influences of family history and social constructs within in the therapeutic relationship are reviewed. Psychotherapists feel emotions and take roles in their relationship with their clients modifying the ways of facing the crisis without achieving infidelity's complete re-significance. Avoidance as an attachment style and fear of facing pain and vulnerability sometimes prevent the re-significant process from completion.

Keywords: Infidelity, social construct, psychotherapist, Practice Oriented Research, re-significance, emotions.

INTRODUCCIÓN

El descubrimiento de una infidelidad pone sobre la mesa la ruptura de la relación. Los acuerdos de exclusividad han sido rotos, generando emociones de dolor, enojo y culpa (Perel, 2019). La continuidad de la relación de pareja es amenazada, y por ello la intervención del psicoterapeuta en esta crisis requiere del manejo equilibrado y

neutral que permita el afrontamiento y solución del conflicto. Sin embargo, el psicoterapeuta, inmerso en la misma cultura que sanciona y condena la infidelidad, se enfrenta a sus creencias y emociones al respecto, influyendo en la dirección que toma el conflicto entre la pareja. La interacción de terapeuta y consultantes, en un proceso circular, crea una nueva perspectiva conjunta. La diferencia es que el terapeuta lo hace conscientemente, mientras que los consultantes no (Szmulewicz, 2015).

La supervisión de la efectividad de los psicoterapeutas genera procesos reflexivos y emocionales que favorecen una mayor conciencia de los constructos personales, así como la relación entre éstos y los de sus consultantes, lo cual les permite conservar el objetivo terapéutico centrado en las necesidades de la pareja y no las propias.

El problema de infidelidad es uno de los motivos de consulta más difíciles de abordar (Whisman, Dixon y Johnson, 1997). Estudiar los procesos emocionales y de significación que experimentan los psicoterapeutas durante la atención de estos casos aporta mayor comprensión a dicha complejidad.

En este artículo se da cuenta de la investigación orientada por la práctica, con el método de investigación endógena realizada con un grupo de psicoterapeutas de una institución privada, quienes analizaron los procesos de vinculación y significación entre psicoterapeutas y consultantes cuando se aborda el tema de la infidelidad.

Para el presente artículo se entenderá la infidelidad como el comportamiento que transgrede los acuerdos establecidos por pareja primaria. Dicho comportamiento puede ser ejercido por uno o ambos miembros de la pareja, como recurso alternativo de satisfactores eróticos y emocionales con un tercero, y que se guarda en secreto. Perel (2019), define que se forma de tres elementos: el secretismo, principal ingrediente de la infidelidad; el involucramiento emocional y la alquimia sexual entre el actuante y el tercero, donde reside lo erótico. El constructo social de la infidelidad ha evolucionado a partir de elementos sociales, económicos, religiosos e históricos. Cobra importancia al ocu-

rrir dentro de la relación de pareja. Un elemento central fue la creación del matrimonio.

Engels (1884) afirmaba que el contrato matrimonial se instauró en las parejas por razones económicas. “La preponderancia del hombre en la familia y procreación de hijos que sólo pudieran ser de él y destinados a heredarle... por eso era necesaria la monogamia de la mujer, no la del hombre” (Engels, 1884, p. 27). Este modelo transitó en la historia hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, cuando el trabajo de las mujeres y la aparición de la píldora anticonceptiva modificaron la estructura de poder económico y reproductivo en el matrimonio. Las mujeres obtuvieron mayor poder sobre la administración de los bienes y en la decisión del número de hijos a concebir. Así se separó el ejercicio de la sexualidad de la parentalidad.

Con respecto de la cultura mexicana, una influencia histórica importante fue la Iglesia Católica, quien instauró los mandatos de fidelidad y matrimonio soportados además por el Estado a través del matrimonio civil. Posteriormente, las Leyes de Reforma separaron el matrimonio religioso de la unión civil (Aparicio, 2001), lo cual debilitó la fuerza de los mandatos católicos. La infidelidad seguía castigándose como delito hasta 2011, cuando la figura legal del delito de adulterio fue eliminada del Código Penal Federal en 2011. El adulterio sigue siendo causa civil de divorcio, mas no delito penal con pena de cárcel (Diario oficial de la Federación, 2011).

En el aspecto cultural, la infidelidad tiene implicaciones de género. Debido a la estructura patriarcal, no es igual si la persona infiel es hombre o mujer, pues el desequilibrio en el poder castiga socialmente con más fuerza a la mujer que al hombre. El patriarcado alimenta un sistema de organización donde el espacio público está a cargo del hombre, y el privado de la mujer. Cuando la mujer es infiel, el hombre supone la existencia de otro hombre con quien debe pelear por su posesión. (Luterau, 2019).

En la cultura latinoamericana, el hombre simplemente usa un privilegio que le ha sido otorgado

por la socialización de género. La mujer latina que es infiel, es subversiva al status quo. En esta cultura todavía patriarcal, la mujer escoge lo que la protege, no lo que la excita o le da placer. Por otra parte, para los hombres el sexo es el idioma para buscar lo que necesitan y no les está permitido pedir, cada quien tiene licencia para hablar de lo que es socialmente aceptable. (Perel, 2019). Es por ello que, al abordar el tema de infidelidad en la terapia, es fundamental considerar la cultura en la que la pareja está inmersa. Para algunas mujeres, la infidelidad puede representar incluso un peligro para su integridad física, considerando la gravedad que la sociedad imprime al hecho (Perel, 2019).

Las parejas actuales intentan una conciliación entre el matrimonio tradicional y las relaciones extraconyugales. (Ariés, Béjin, Foucault, et. al., 1987), llaman "Matrimonio Extraconyugal" a la práctica de las parejas que viven juntas en una relación no indisoluble, ni tampoco efímera, donde intentan hacer su propio diseño de fidelidad.

La condena social del acto infiel ha influido en el terapeuta de pareja para que desatienda las motivaciones y vivencias del infiel. Dicha distorsión es tan importante como la atención a quien fue ofendido. La relación infiel puede ser una búsqueda de cambio en la relación primaria e incluso un intento para reencontrarse con ese que dejó de ser, o aquella nueva identidad que no le es posible explorar en su relación primaria (Perel, 2019).

Después de la infidelidad, afirma Perel (2019), los involucrados pueden tomar tres posturas: 1) nunca será suficiente para que el afectado vuelva a confiar, 2) deciden quedarse juntos por sus valores y el status y no se habla nunca del tema, o 3) reconocen que gracias a ello la relación mejoró y ellos crecieron como personas.

Johnson (2005) considera la infidelidad como una amenaza al vínculo de pareja. Pichon Rivière (1980) se refiere al vínculo como un tipo de relación de objeto, una estructura dinámica que es movida por aspectos instintivos y psicológicos, la parte interna, e incluye una conducta habitual,

un patrón de carácter visible, la parte externa. En una relación normal el objeto es diferenciado, es decir, el miembro de la pareja se sabe diferente de su par. La paradoja es que una pareja totalmente diferenciada entre sí, tendría independencia afectiva, social y económica. Sin embargo, las relaciones no son impersonales pues el vínculo que se establece está regido por los vínculos inconscientes que fueron establecidos en las primeras etapas de la vida, lo que lo convierte en factor fundamental en el proceso terapéutico.

Johnson, (2005) afirma que, si la amenaza al vínculo es manejable y el involucramiento fuera de la relación fue mínimo, y si quien fue infiel toma responsabilidad y ofrece cuidados, su pareja puede afrontar el dolor y enojo abiertamente. La pareja puede recurrir a la conexión que tienen a fin de resolverlo, proporcionándose cercanía y seguridad. Si la segunda relación es más seria y la relación primaria ya no ofrecía un espacio seguro, la persona afectada puede hiper-activar ansiedades, protestas o desactivar sus necesidades y miedos adormeciéndolos como defensa. Si el daño es sumamente atemorizante, y ambos son dependientes, sus estilos de apego tenderán a fluctuar entre ser ansiosamente demandantes y evitativos.

Los abordajes terapéuticos presentan diversas posturas. Johnson (2005) propone que la infidelidad es vivida por su pareja como una traición a la confianza. Es a partir de que el ofensor escuche y comprenda el efecto que tuvo el hecho en su pareja, que el terapeuta abra la posibilidad de la expresión de vulnerabilidad que haga posible el perdón y restablecimiento del vínculo. Por otra parte, la Terapia de Justicia Relacional considera que las diferencias de género llevan a juzgar el mismo hecho con diferente severidad en el hombre que en la mujer. Cuando en la psicoterapia no se considera esta diferencia de género, se descontextualiza y se tiende a responsabilizar igualmente a ambos, lo que dificulta el logro del apoyo mutuo y la intimidad. Los desbalances dejan una parte de la pareja más vulnerable y la otra con mayor poder (Williams, 2011). Por ello, Wi

lliams propone establecer primero la justicia relacional, en la cual se promueve que la mujer pueda expresar su enojo y el hombre se permita mostrar vulnerable. De esa manera es posible llegar a “una interconexión dinámica y ética –pasado, presente, futuro- que existe entre personas cuyas existencias tienen significación mutua” (Boszormenyi-Nagy y Krasner, 1986 p. 8).

La terapia sistémica describe la infidelidad como una pauta disfuncional que sostiene la homeostasis familiar, a través de la triangulación. El/la tercero/a funge como un estabilizador que amortigua el conflicto de la pareja en la relación primaria. La solución del conflicto en la relación primaria desactivaría la función del/la tercero/a, y la relación primaria se vería fortalecida (Hoffmann, 1987).

La infidelidad puede ser vista también como un movimiento hacia la búsqueda de evolución que uno de los miembros de la pareja requiere y que no consigue obtener en su relación primaria, por tanto, la terapia tendría que centrarse en integrar esos aspectos evolutivos en la relación primaria (Perel 2019).

Reibstein (2013) afirma que se ha establecido desde la posguerra un modelo de relación donde la pareja ha de serlo todo. Su estrategia apela a la teoría del vínculo y el construccionismo social, y sugiere que las personas que tienen relaciones de apoyo además de su pareja, se sienten más contentos y satisfechos. Es problema cuando se llega al encuentro sexual y se mantiene en secreto. Esta perspectiva puede ayudar a mitigar la culpa y favorecer la empatía entre la pareja y así acceder al trabajo del perdón.

Se ha estudiado la efectividad en la psicoterapia con parejas que presentan infidelidad. El estudio cualitativo de Vossler y Moller (2014), recabó entrevistas en profundidad a psicoterapeutas. Los profesionales identificaron un proceso secuenciado para la solución de la crisis por infidelidad, y consiste en las siguientes etapas: 1) Balancear las necesidades discontinuas: La reacción emocional intensa por la revelación y la culpa y enojo del infiel. El psicoterapeuta transmitió que estaba ahí para ambos. 2) Dar sentido a la infide-

lidad. Comprender lo que subyacía en la pareja, una dificultad relacional. Los psicoterapeutas explicaron el fenómeno para dar sentido al hecho. 3) Reconstruir la confianza y salir adelante. El infiel reconoció el hecho y ofreció con insistencia no repetirlo. Las parejas que se recuperaron tuvieron mejor relación que antes porque abordaron temas importantes que habían desatendido.

Baucom, Gordon y Snyder (2004) realizaron un estudio mixto que aborda a infidelidad como trauma interpersonal, usando terapia integrativa cognitivo-conductual y orientada al insight. Consta de tres pasos: 1) Manejo del impacto. 2) Exploración del contexto y significado de la infidelidad. 3) Replanteamiento de creencias y expectativas de la relación, si es que continúa. Se aplicaron cuestionarios de pretest y postest. Hubo amplia mejoría al finalizar y seis meses después. En lo cualitativo, se atendieron trastorno de estrés postraumático, depresión, dificultades para lidiar con emociones y comprender lo ocurrido, empatía, poca confianza e involucramiento. La sintomatología disminuyó.

Un estudio comparativo entre parejas con infidelidad y con otros motivos mostró que las primeras tenían un avance lento al inicio y más rápido que las otras después. Al final el resultado fue igual de efectivo en ambos casos. (Atkins, Eldridge, Baucom & Christensen, 2005).

Además del análisis de la efectividad de la terapia en las parejas con infidelidad, es importante examinar cual es la visión de los psicoterapeutas. Desde la perspectiva sistémica, el terapeuta es parte del proceso relacional que se da con sus consultantes, por lo que él mismo es su mayor recurso (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1973). Los psicoterapeutas se ven implicados a nivel de constructos por el fenómeno de ensamblaje, donde se tienden puentes entre el sistema de creencias de los consultantes y el del psicoterapeuta haciéndose presentes en el proceso terapéutico (García-Fernández, 2021). Existen reportes sobre la influencia de este fenómeno en el terapeuta, como estudios de caso, más no se encontró reporte de trabajo grupal de supervisión, como se

hizo en este estudio.

Es importante por tanto examinar cuál es la visión que prevalece en los psicoterapeutas, a través de las reflexiones surgidas en los procesos de supervisión a fin de identificar los cambios que ellos experimentan respecto de sus emociones, significados y vivencias ante el constructo de infidelidad.

Los psicoterapeutas participantes en este estudio se plantearon en conjunto la siguiente pregunta: ¿Cuál es el estilo de vinculación mediante el cual consultantes y psicoterapeutas se modifican a través del constructo de infidelidad?

MÉTODO

Con el objetivo de analizar cómo el constructo de la infidelidad incide en la interacción de los psicoterapeutas y consultantes en la terapia, se realizó una Investigación Orientada por la Práctica (IOP). La IOP no es un método en sí, sino un abordaje que privilegia el trabajo colaborativo entre clínicos e investigadores, con el fin de que el conocimiento generado sea utilizado para el mejoramiento de la práctica profesional. Los psicoterapeutas realizaron con la investigadora la decisión, diseño, implementación y diseminación de la investigación; esto permite el uso de los datos recolectados en la práctica del día a día. Así, se evita el dominio de la voz de la investigadora sobre qué se debe estudiar y cómo, y se pone más atención al conocimiento y experiencias clínicos (Castonguay, Youn, Xiao, Muran y Barber, 2015). Se utilizó el método de investigación endógena, el cual realiza investigación desde dentro, donde los profesionales clínicos son a la vez investigadores, con la asesoría de un investigador externo, a fin de ofrecer conocimientos aplicables a la práctica (Martínez, 1996).

ESCENARIO

La investigación se llevó a cabo en el Centro de Bienestar Empareja, asociación civil privada que presta servicios preventivos y terapéuticos a individuos, parejas y familias en una zona urbana residencial media, en la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco, México.

El Centro se fundó en mayo de 2013. Integra a 12 psicoterapeutas capacitados y 2 personas en área administrativa. Se atiende aproximadamente a 100 parejas, 120 personas en individual y 10 familias al año. Cuenta con 6 consultorios acondicionados para el efecto.

PARTICIPANTES

Se convocó a la participación voluntaria en la investigación a los psicoterapeutas del Centro que atendían parejas con asuntos de infidelidad. Todos son de clase media, dos casados y cuatro solteros, con al menos tres años de práctica de terapia de pareja experiencial-sistémica; tres hombres y tres mujeres, con estudios de psicología y maestría o entrenamiento en psicoterapia. Sus edades fluctúan entre los 24 y 60 años. Se trabajó bajo el esquema de coterapia, con el fin de considerar diferencias de género.

MODELO DE TRATAMIENTO PSICOTERAPÉUTICO A PAREJAS CON INFIDELIDAD

El modelo de tratamiento es un diseño específico, de corte integrativo experiencial sistémico, con elementos de la Psicoterapia Focalizada en las Emociones de Greenberg y Johnson (1987), la aproximación terapéutica de Perel (2019) y la teoría de la triangulación de Haley (Hoffman, 1987). Consiste en seis etapas que se muestran en la figura 1.

Figura 1. Modelo de tratamiento



Los psicoterapeutas redactan sesión a sesión un expediente-rúbrica de seguimiento al caso. Los consultantes responden un cuestionario interno de seguimiento: "Reporte de Sesión", en formato de escala de Lickert, donde evalúan la eficiencia de la sesión y su mejoría personal, el cual se grafica y se utiliza durante la supervisión como retroalimentación del desempeño de los psicoterapeutas. (Apéndice 1).

PROCEDIMIENTO

La investigación endógena se llevó a cabo en ocho etapas durante las supervisiones semanales de los terapeutas.

PRIMERA ETAPA: DISEÑO GENERAL DEL PROYECTO

Se presentó el proyecto al equipo y se definió que su participación en el estudio consistiría en la asistencia semanal a la sesión de supervisión, dentro de la cual se puso en marcha el proyecto.

SEGUNDA ETAPA: IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

Se tomaron en cuenta los factores que el equipo consideró relevantes para la efectividad en la terapia por infidelidad. Utilizando la técnica de "tormenta de ideas", surgieron siete temáticas: *Aprendizaje*. Cómo la infidelidad enseña a las personas a ser mejores, a convertir la crisis en oportunidad.

El secreto. El dilema sobre revelar o no la infidelidad, su motivación.

Transitar la infidelidad. La manera de manejar la infidelidad es como estar en una situación de disyuntiva.

Felicidad. La búsqueda de la felicidad personal a través de una relación de pareja.

Constructo social. La influencia de los constructos sociales en las expectativas de los psicoterapeutas ante el proceso terapéutico.

Proceso de la terapia. Las transformaciones que ocurren en la pareja y en los psicoterapeutas en las sesiones.

Creencias de los psicoterapeutas. El papel que jue-

gan las creencias de los psicoterapeutas en el curso que dan a la terapia.

TERCERA ETAPA: ANÁLISIS DEL PROBLEMA

Se analizó el papel que juegan los siete factores mencionados y su relación. Así, surgió un tema global en forma de pregunta: ¿Cómo es el proceso de vinculación mediante el cual los consultantes y psicoterapeutas se modifican a través de la experiencia de la infidelidad?

CUARTA ETAPA: FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS PROVISIONALES

La hipótesis fue: Los psicoterapeutas y consultantes tienen un bagaje sociocultural que se relaciona en un proceso dialéctico que incide en la construcción de significados acerca de la infidelidad y su injerencia en la relación de pareja.

QUINTA ETAPA: RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

Al inicio se redactaron relatorías de las sesiones. Al pasar a las reuniones virtuales debido al confinamiento por COVID-19, se realizaron videograbaciones, un total de 32 archivos.

SEXTA ETAPA. REFLEXIÓN DE LA ACCIÓN TERAPÉUTICA, REFERENCIAS A LA TEORÍA Y CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADOS

El material videograbado se categorizó a través de unidades de significado que fueron agrupadas en categorías. El equipo se reunió para reflexionar acerca de las mismas y obtener conclusiones sobre el proceso de supervisión.

SÉPTIMA Y OCTAVA ETAPA. DISEÑO DE UN PLAN DE ACCIÓN Y EVALUACIÓN DE LA ACCIÓN EJECUTADA

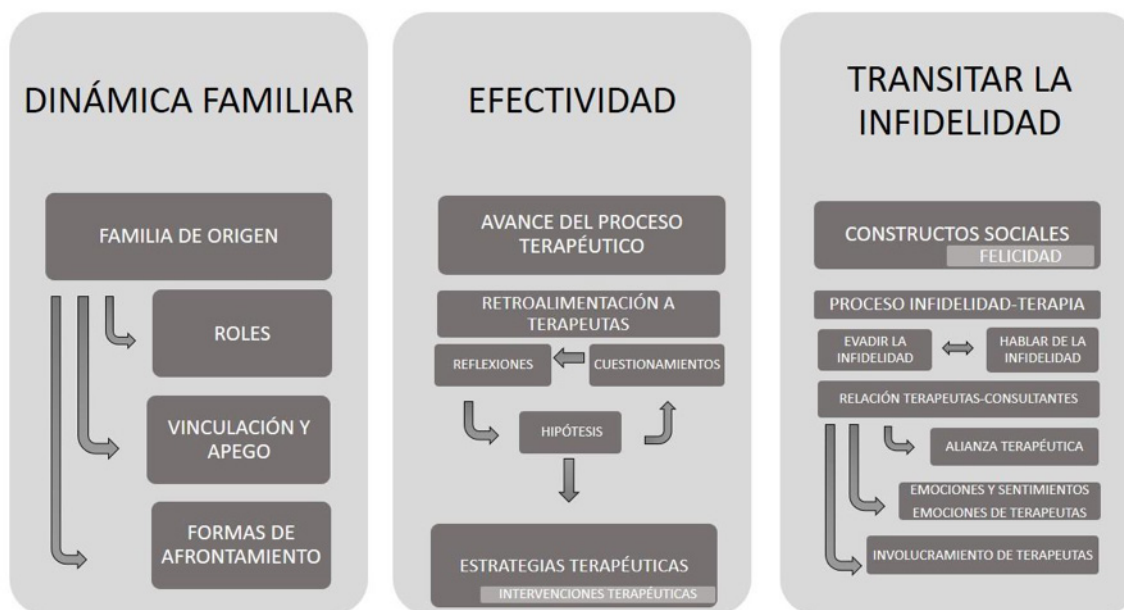
El plan de acción fue la realización del ciclo recurrente de la etapa dos a ocho, para cada caso de pareja.

RESULTADOS

A partir de la categorización se identificaron los 20 temas más relevantes. Al revisar los conteni-

dos de cada uno, se encontraron relaciones entre los temas recurrentes presentan entre sí, y con la ellos. Se muestra en la figura 2 las relaciones que categoría a la que pertenecen.

Figura 2. Categorización de temas principales.



PRIMERA CATEGORÍA: DINÁMICA FAMILIAR

Familia de origen.

El análisis de la dinámica de las relaciones entre los/as consultantes y sus padres/madres se hizo a través del genograma¹, como insumo principal para el análisis de los casos. Se revisaron el clima emocional, los roles, lealtades y triangulaciones, así como los eventos críticos que cambiaron el rumbo de la familia y nodos relacionales repetitivos relevantes al caso. Los temas más frecuentes fueron violencia, alcoholismo e infidelidad. La tipología familiar prevalente fue la indiferenciación, con hombres desdibujados y mujeres fuertes. La familia modeló en los consultantes la relación de pareja, desde el amor o desde la culpa. Con frecuencia, los psicoterapeutas usaron como recurso terapéutico la adopción de roles complementarios al sistema familiar de los consultantes.

¹ El genograma es un instrumento diagnóstico y terapéutico utilizado en el enfoque sistémico. Consiste en el análisis de las familias de origen, sus dinámicas y eventos relevantes con la finalidad de comprender patrones de relación y dar sentido al estilo relacional de la pareja (Ceberio, 2018).

Roles familiares.

Los roles identificados en las parejas provienen de su familia de origen o de las demandas del contexto social. Así, los consultantes replicaron juegos de poder, formas de evasión, de conductas infantiles o adolescentes, buscando caber en su relación de pareja. Los roles sociales de hombre como proveedor y mujer como madre y cuidadora fueron frecuentes.

El rol del infiel se manifestó mayormente en los hombres, a excepción de una mujer.

Estilos de apego.

Todos los hombres que ejercieron el acto infiel fueron consistentes con el estilo de apego ansioso-evitativo presente en el cuestionario de apego de Brennan (1998). Por ello es que los psicoterapeutas consideraron la infidelidad como una forma de afrontamiento al que el ansioso-evitativo recurre cuando alguna circunstancia rebasó los recursos disponibles de la pareja para elaborarla y resolverla. También resulta coherente con el estilo evitativo el afrontamiento de la crisis a

través del control, la huida o la fluctuación entre separación y regreso.

También había algunos casos de estilo abandonador, sólo en mujeres. Los psicoterapeutas se preguntaron si es ella quien primero abandona emocionalmente, y luego ocurre la infidelidad.

Los psicoterapeutas identificaron que los consultantes adoptaron formas colaborativas de afrontar la crisis cuando en terapia se sintieron comprendidos, y que cuando la pareja alcanza la confianza y la intimidad, es posible una relación de pareja satisfactoria.

SEGUNDA CATEGORÍA: EFECTIVIDAD

Avance del proceso terapéutico.

Los psicoterapeutas realizaron ciclos recurrentes para revisar la efectividad de los procesos de cada pareja. Para ello siguieron las etapas: 1) Presentación de evaluaciones de los consultantes; 2) narración del proceso de sesión y evidencias del mismo; 3) comparaciones entre el inicio de la terapia y la etapa presente; 4) análisis de patrones relacionales; 5) formulación de objetivos y estrategias de intervención; 6) cambios a observar; 7) identificación de avances de las parejas en su proceso en función del número de sesiones y 8) posible tiempo de cierre. El avance del proceso fue apoyado con el complemento de la terapia individual en casos de abuso, adicciones, violencia o padecimientos psiquiátricos fue importante. Se sorprendieron de avances que la pareja mostró y no eran esperados.

Se consideraron evidencias de mejoría de la pareja: compartir actividades y responsabilidades, mayor madurez psicológica, reducción de la violencia, trato empático y mayor nivel de intimidad. Los psicoterapeutas hubieron de asistir a los consultantes a transitar varias etapas de la crisis. 1) Contuvieron emociones intensas en el/la infiel, que expresó culpa y vergüenza y en el/la receptor/a dolor, coraje y tristeza. Atendieron la necesidad de hablar insistentemente del/la tercero/a, quien deseaba conocer las razones de la infidelidad. 2) Indagaron la función del ocultamiento en la relación de pareja. 3) Equilibraron

responsabilidades que cada consultante aportó a la crisis y 4) los asistieron en la necesidad de encontrar un cambio y recuperar la confianza y la esperanza.

Representó un desafío migrar a las terapias virtuales y sus complicaciones técnicas debido a la pandemia COVID 19. Hubo mayor distanciamiento y dificultades para priorizar entre casa y terapias, todo tomaba el mismo tamaño en los cuadros del Zoom. Además, al provenir de otro modelo de supervisión, consideraron el otro más personal y emocional y éste superficial y despersonalizado. Por ello se acordó quitar el número a las parejas y atenderse más en lo emocional.

Retroalimentación a psicoterapeutas.

Los psicoterapeutas recibieron retroalimentación sobre la correspondencia entre sus intervenciones y la estrategia terapéutica. Se encontró que, en ocasiones, el psicoterapeuta pone en juego aprendizajes de su familia de origen de manera inconsciente durante la terapia. También se encontraron disonancias entre la estrategia y la etapa de avance de la pareja; la pérdida del enfoque de pareja en la intervención; el sesgo de los constructos personales con relación a la infidelidad y al modelo patriarcal que permea la relación de pareja. Esta retroalimentación hizo posible la toma de conciencia a fin de comprender el impacto de las intervenciones realizadas y clarificar acciones a tomar para hacerlas terapéuticas.

También se identificó lo no dicho, lo no visto, lo que no le funciona a la pareja. Estos obstáculos al proceso terapéutico fueron detectados más frecuentemente por vías no verbales, a través de sensaciones y emociones experimentadas por los terapeutas ante procesos en que los consultantes mostraron descuido, miedo, negligencia y abuso, mayormente.

Ciclo de supervisión.

Se identificó el proceso cíclico de reflexiones, cuestionamientos, planteamiento de hipótesis y propuesta de estrategias terapéuticas cada vez que se revisó un caso. El ciclo que se repite

constantemente haciendo espirales a través de las supervisiones. Dicho ciclo comienza cuando los psicoterapeutas revisan la gráfica de reporte de sesión de los consultantes. Se reporta la intervención realizada en la sesión, iniciando el cuestionamiento sobre la dinámica de la sesión realizada y el referente familiar de los consultantes, los roles desempeñados por terapeutas y consultantes

durante la sesión. El análisis deriva en hipótesis sobre nuevas adopciones de posturas y roles que los psicoterapeutas adopten con la pareja, como estrategia para avanzar. Este proceso se repite para cada sesión reportada, ampliando progresivamente la comprensión del caso, su evolución y dada de alta. El ciclo se representa en la figura 3.

Figura 3. Ciclo de supervisión



Las hipótesis surgidas del análisis propusieron:

- La infidelidad como un intento de balance del sistema para que la pareja siga existiendo y funcione.
- Los roles de la familia de origen se reproducen en la relación de pareja. Los más usuales

son el rechazo, abandono o abuso de madre o padre, infidelidad de padre o madre y su impacto en la identidad como persona o el comportamiento.

- Los psicoterapeutas representan a figuras importantes en la vida de los consultantes, la

- posición que toman ante ellos incide en el avance de la terapia.
- Las parejas tienden a transferir su responsabilidad en el proceso a los psicoterapeutas. Los límites restablecen el balance.
- La separación también puede ser terapéutica, en función del equilibrio de pérdidas y ganancias y la fuerza requerida para hacerlo.
- La sociedad podría desaprobador un estudio de infidelidad desde la vivencia del investigador, aunque haría posible un vínculo más empático y cercano con los consultantes.

Se afirmó que se requiere de la expresión de emociones profundas entre los consultantes para llegar a la intimidad y la vinculación.

Estrategias.

Las estrategias adoptadas a partir de las hipótesis fueron:

- Aplicar la Terapia Focalizada en las Emociones (2009). Apelar a las sensaciones corporales para identificar las emociones primarias de la pareja y facilitar su ampliación del repertorio de expresión emocional.
- Mostrarse humanos, con actitud empática y de aceptación incondicional, realizar auto revelaciones como modelaje de apertura y de comunicación.
- Preservar la neutralidad terapéutica ante la pareja y equilibrar cuando hay desbalance.
- Equilibrar en el ritmo e intensidad de aplicación de las estrategias (timing), en función de la etapa del proceso terapéutico, la fuerza de los individuos o su vulnerabilidad.
- Tomar roles parentales compensatorios a las carencias de infancia.

Técnicas sugeridas fueron: contacto con sensaciones corporales, establecimiento de límites, confrontación, redirección de preguntas, reformulación, contención del enojo y la tristeza, planteamiento de paradojas.

TERCERA CATEGORÍA: TRANSITAR LA INFIDELIDAD.

Constructos sociales.

Los psicoterapeutas identificaron que hay diferencia cuando se ha tenido la experiencia familiar de la infidelidad o cuando no ha sido así. Quienes la han tenido identifican en ellos el constructo de víctima y victimario que los ha movido a crear lealtades para proteger a papá o a mamá y respecto del manejo del secreto. Reconocen una diferencia de actitud ante la infidelidad: en terapia fueron más acompañantes y comprensivos que cuando lo afrontaron en su vida personal, y concluyeron que dicha diferencia da cuenta de la posibilidad de modelar a las parejas mejores maneras de afrontarla.

Al cuestionarse sus constructos, los psicoterapeutas experimentaron confusión. Con la ayuda del equipo, los psicoterapeutas indagaron el origen de su confusión y la aclararon para poder intervenir enfocados en los consultantes.

Los psicoterapeutas observaron que la edad marca diferencia. Parejas mayores expresan constructos de tinte religioso, mientras las jóvenes refieren el vacío, la soledad, el amor líquido. Reconocer haber recurrido a la paciencia ante constructos machistas. Encontraron más fácil atender a la mujer en su rol de víctima que al hombre en su rol del “cabrón”, a quien se juzga y rechaza.

La felicidad personal de las parejas se midió con el Cuestionario de felicidad de Oxford (2001), en el que resultan más felices los hombres y los/as infieles, las mujeres están más tristes y parecen sobrevalorar la relación de pareja, mientras los hombres parece que no les importa tanto. En lo que coinciden es en manifestarse ambos más felices al concluir su proceso terapéutico.

Evadir o hablar de la infidelidad.

Se encontró la tendencia a evadir el tema de la infidelidad. Los psicoterapeutas lo hicieron posponiéndolo en las sesiones y no abordándolo consistentemente en supervisión. Los consultantes temieron afectar la relación de pareja al develar el secreto, por tanto evadieron el tema enojándose, manipulando la comunicación o bien priorizando temas como una hija enferma,

conflictos familiares, o simplemente no usando la palabra infidelidad.

La relación entre terapeutas y consultantes en sesión.

La construcción del doble vínculo terapéutico de confianza en un tema tan álgido fue considerada indispensable por los psicoterapeutas. Se estableció privilegiando las actitudes de respeto, empatía y aceptación incondicional para ambos miembros en el conflicto. Esto se tradujo en equilibrio para atender a cada uno, poner límites a juegos de poder y el respeto al ritmo de avance de la pareja.

Psicoterapeutas y consultantes, crearon una relación. Entre ellos, constructos, emociones, historias personales, y el fenómeno de la infidelidad. Los psicoterapeutas describieron la relación terapéutica con la del/la amante: la pareja buscó a un/a tercero/a que por un momento entrara en su intimidad, ese amante libre, comprensivo/a, amoroso/a, dispuesto/a para atender sus necesidades. Más, encontraron que también, como el/la amante, evitó afrontar los problemas de la infidelidad y les demandó que se relacionaran según sus expectativas. Por ello se les dificultó en ocasiones asistirlos para comunicarse según sus posibilidades.

La validación mutua fue un ingrediente fundamental. Cuando no ocurrió, los consultantes consideraron insuficientes a los psicoterapeutas y éstos percibieron a consultantes incapaces de sentir dolor y expresarlo. Como consecuencia, se dio el distanciamiento y la falta de confianza.

Se identificó una disonancia entre consultantes y psicoterapeutas respecto de la comprensión de las motivaciones del/la infiel. Para los consultantes, los motivos son: la desatención, la ausencia de amor, el deseo de nuevas experiencias, la adicción a la pornografía. Para los psicoterapeutas los motivos de la infidelidad provienen a nivel individual de la necesidad de encontrar algo nuevo y excitante no necesariamente relacionado con el sexo; como pareja, para sostener la relación primaria.

Se observó en los consultantes una visión de disyuntiva ante la revelación de la infidelidad: irse o quedarse. Ante dicha visión, los psicoterapeutas proponen otras opciones para facilitar su resignificación: no definirlo como error sino oportunidad de aprendizaje, ¿qué viene a enseñar la infidelidad a la pareja en este momento y circunstancia de la relación? ¿Cómo evitar que pase? ¿Cómo prevenir la infidelidad en la pareja? Las nuevas competencias y perspectivas sobre la infidelidad facilitaron el proceso terapéutico.

Producto de la reflexión, los psicoterapeutas asumieron el fenómeno de la infidelidad como un proceso de homeostasis y una búsqueda de vida. La pareja se “poda” para una actualización.

El trabajo de coterapia hombre y mujer implica también la construcción de una relación, con los consecuentes elementos de sus dinámicas familiares, roles y constructos. Se hacen alianzas con algún miembro de la pareja, privilegiando, protegiendo, excluyendo o rescatando, en múltiples posibilidades de interacción. Éstas se exploran también en la supervisión, a fin de intencionarlas como estrategias terapéuticas.

El movimiento de las emociones.

La revelación de la infidelidad genera tensión, culpa y vergüenza en el/la infiel y en el/la recipiente sentimientos de invalidación, dolor y decepción. El apoyo recibido en terapia fue importante para la identificación y expresión contenida de sus emociones, en lugar de huir o exacerbarlas. Las emociones también se fingieron en ocasiones, ocultando el verdadero sentir, o se usaron para vincularse, a través de la pelea. El alivio emocional llegó cuando la pareja pudo expresarse ante su pareja, y ésta pudo escuchar. La empatía favoreció la conexión en la pareja y al sentirse más cercanos, se experimentó entusiasmo.

Los psicoterapeutas se involucraron en los procesos terapéuticos, por lo que evocaron vivencias y cuestionaron sus constructos en las sesiones con la pareja, lo que los tomó por sorpresa y generó emociones intensas. En ocasiones evadieron dichas emociones racionalizando, paralizándose

o desconfiando de su intuición. Se sorprendieron de cómo el sistema terapéutico los refiere a su familia de origen despertando expectativas propias hacia las parejas. Ante lo inesperado, algunos psicoterapeutas pospusieron por varias sesiones realizar las intervenciones relacionadas al procesamiento de la infidelidad con su dosis de culpa, dolor, enojo o soledad que llevaran a la resolución del conflicto.

La frustración, miedo a lastimarlos, repulsión de sus conductas sexuales, movieron a los terapeutas a tener reacciones ante los consultantes de insistencia, protección o rechazo. En otras ocasiones las emociones percibidas-sentidas provenían de sus consultantes, como un efecto de espejo.

La contención del equipo ayudó en el tránsito del enojo, la soledad, la desesperanza, el dolor, el abandono. Al identificar y afrontar sus emociones en supervisión, encontraron un cauce para ellas, así, pudieron empatizar con los consultantes y ponerlas al servicio del proceso terapéutico. También se compartieron emociones de alegría y satisfacción por el trabajo cuando el beneficio proporcionado a las parejas originó el alta del proceso terapéutico.

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Los hallazgos de esta investigación responden a la pregunta tejiendo dos momentos comunicacionales de las siguientes tres categorías: Las categorías, *Dinámica familiar* y *Transitar la infidelidad* son contenidos ocurridos en las sesiones de terapia y relatos durante la supervisión. La categoría, *Efectividad* ocurrió en el momento presente de la supervisión. Es así que se teje en una relación bidireccional la exploración de los elementos de la familia de origen y la relación entre terapeutas y consultantes frente a la infidelidad. Esta relación es reflexionada en el espacio de supervisión. El ejercicio resultó en el procesamiento de emociones y replanteamiento de constructos de los psicoterapeutas ante el afrontamiento de la infidelidad. Al hacerlo, la transformación lograda ejerce un impacto en la dinámica familiar de consultantes y psicoterapeutas, cerrando

así el círculo que mueve los cambios ocurridos en ellos.

Cazzinaga (2020) describe los ciclos circulares en la supervisión como movimientos de equilibrio y de entropía. Los psicoterapeutas presentan un tema y si es muy emotivo, los demás psicoterapeutas giran alrededor de la emoción. Si no se afronta, se dificulta la posibilidad de introducir nuevos elementos. Siguiendo esta propuesta, diremos que es posible que los psicoterapeutas no introduzcan la idea de la infidelidad en la terapia porque en el fondo están evitando el dolor. Ese comportamiento evitativo los podría llevar a comportarse aprensivos con la pareja. Si, por el contrario, se abordan y dan cauce, se pueden permitir nuevos elementos, esto es, estrategias que abonen al cambio terapéutico.

El estilo ansioso evitativo, consistente con todos los consultantes hombres con acción infiel, podría explicar la infidelidad como una cuestión personal. La tendencia a negar, evitar o distraer el conflicto, estaría relacionada con la dificultad del ansioso evitativo de mostrar sus deseos de novedad o valoración. Perel (2019) afirma que en la infidelidad hay en ocasiones la búsqueda de un sí mismo que no se ha podido ejercer dentro de la relación primaria. Al no poder hacerlo, se busca a alguien más para experimentar esa parte negada del yo.

La Terapia Focalizada en las Emociones de Johnson (2019) da relevancia a la expresión de las emociones primarias en los consultantes, a fin de fortalecer el vínculo seguro, ampliar esas partes no expresadas de la persona y con ello la transformación de los roles en la relación. Sin embargo, con Johnson no se incluye la experiencia del psicoterapeuta en el proceso, que es conveniente añadir, ya que juega un rol crucial en el proceso empático de interacción y que originalmente Rogers (1961), considera fundamental, pues aludiendo a Bertrando (2004), los intercambios en la terapia no son sólo de palabras, sino de emociones y metáforas polisémicas, es decir, un intercambio de significación.

El grado de disonancia entre constructos, emociones y experiencias de terapeutas y consultantes

parece participar en la eficiencia para empatizar entre sí y lograr el vínculo. Si el terapeuta no consigue relacionarse con libertad, los consultantes no se sentirán vinculados y la pareja causará baja. La tendencia a evadir el tema de la infidelidad, aun cuando se expresa como motivo de consulta, parece provenir del intento por proteger el sufrimiento emocional y el juicio social. Sólo en uno de los casos el tema se procesó en su totalidad. Además, el psicoterapeuta se encuentra ante una paradoja: el ocultamiento que suele ser la manera de conservar la relación, y la apuesta de que hablar la infidelidad lleva a la pareja a sanar su relación. Es tal vez por ello que existe incongruencia entre los conceptos expresados por los psicoterapeutas acerca de la infidelidad y su actuar inconsciente. Los psicoterapeutas expresan que la infidelidad es un movimiento homeostático y que, al resignificar, la pareja obtendrá un nuevo estadio de bienestar, a través del acompañamiento empático, respetuoso y compasivo. No obstante, el actuar inconsciente pospone, evita, mostrando así que los constructos y mandatos familiares siguen teniendo injerencia en la práctica terapéutica. Por tanto, intervenir para la resignificación habrá de verse como un proceso dialéctico que vaya al consultorio y regrese a la supervisión, hasta conciliar lo dicho con lo vivido y entonces, se logre mayor efectividad terapéutica.

Lograr la resignificación supone atravesar el dolor y la vulnerabilidad por haber roto la lealtad familiar. Sin embargo, se abre la posibilidad de recuperar las partes negadas del sí mismo que se habían dejado fuera, objetivo primordial de la psicoterapia propuesta por Rogers (1961).

La dificultad de romper el constructo de la infidelidad parece que irá disminuyendo. Bertrando (2004) afirma que el psicoterapeuta en la posmodernidad deja atrás las afirmaciones categóricas y aborda diálogos más deconstruidos y relativos. Con ello pierde contundencia y gana en cercanía, más no ha de perderse de vista que los psicoterapeutas han de aprender a delimitar la cercanía para conservarse terapéuticos. La apuesta de Rogers (1961) parece continuar vigente, siendo la

empatía esa posición, cercana más no confluyente, un modelaje de vínculo seguro.

Los hallazgos, hasta el momento, revisten cierta congruencia y coherencia general, a excepción de una incongruencia en uno de los resultados: todos los cuestionarios sobre felicidad y bienestar mejoran sus puntajes, excepto el que mide el estilo de apego. Dicho cuestionario reporta mayor nivel de ansiedad y evitación. Haciendo una relación entre este hecho y la dificultad ya mencionada para abordar las emociones intensas y aprender a transitarlas, podría ser que la pareja, antes de la terapia, había estado lidiando con su apego ansioso evitativo a través de la infidelidad y otros mecanismos. Cuando termina el proceso, el recurso de la infidelidad ya no está, y las emociones están más expuestas. Desde la perspectiva de Johnson (2019) la vinculación segura se da después del trabajo con las emociones más primarias, a partir de las cuales se trasciende el apego ansioso, lo cual parece en ocasiones no haberse conseguido en este proceso psicoterapéutico.

Este trabajo es un corte provisional de un proceso más extenso de investigación y es útil para plantear nuevos intereses de indagación además de que abre la puerta al campo poco investigado de la supervisión terapéutica, sus métodos y procesos; y propone nuevas discusiones sobre la inter-influencia que sucede en el espacio terapéutico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andersen, T. (2009) *El equipo reflexivo*. México: Gedisa.
- Aparicio, M (2001) *Estrategias terapéuticas en el manejo de la infidelidad en terapia de pareja*. (Tesina de licenciatura). Universidad Autónoma de México.
- Ariès, P., Béjin, A. y Foucault, M. (1987). *Sexualidades occidentales*. España, Paidós.
- Atkins, D. C., Eldridge, K. A., Baucom, D. H., y Christensen, A. (2005). Infidelity and behavioral couple therapy: Optimism in the face of betrayal. [Infidelidad y terapia conductual de pareja: Optimismo de frente a la traición]. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 73, 1, 144–150. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.73.1.144>
- Bauman, Z. (2007) *Amor Líquido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bertrando, P. (2007) *El diálogo que conmueve y transforma*. México: Pax.

- Boszormenyi-Nagy, I., Spark, G. (1973) *Lealtades invisibles*. Buenos Aires: Paidós.
- Boszormenyi-Nagy, I., Krasner, R. (1986) *Between Give and Take: Clinical guide to contextual therapy*. [Entre el dar y el tomar: Guía clínica para la terapia contextual]. New York: Brunner-Routledge.
- Brennan, K. A. Clark, C.L. y Shaver, P. R. (1998) Self-report measurement of adult romantic attachment: An integrative overview. [Medición de auto reporte del apego adulto: Una revisión integradora]. En J. A. Simpson y W. S. Rholes (Eds.) *Handbook of attachment; Theory, research, and clinical applications*. [Manual del apego: Teoría, investigación y aplicaciones clínicas]. (p. 102-127) New York: Guilford Press.
- Castonguay, L.G., Youn, S.J, Xiao, H., Muran, C. y Barber, J.P. (2015) Building clinicians researchers partnerships: Lessons from diverse natural settings and practice-oriented initiatives. [Construyendo colaboraciones entre investigadores clínicos: Lecciones desde diversos escenarios naturales e iniciativas orientadas a la práctica]. *Psychotherapy Research*. 25,1, 166-184. doi: 10.1080/10503307.2014.973923
- Cazzaniga, E. (2020) *Diplomado de supervisión*. Milán: Inédito
- Ceberio, M. (2018) *El genograma. Un viaje por las interacciones y juegos familiares*. Madrid. Morata.
- Diario Oficial de la Federación, (2011). *DECRETO por el que se derogó el Capítulo IV del Título Decimoquinto del Libro Segundo del Código Penal Federal*. México. Recuperado de: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5193926&fecha=08/06/2011
- Engels, Friedrich (1884). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Recuperado en: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/el_origen_de_la_familia.pdf
- García-Fernández, P. (2021) ¿Si te tomas una selfie y me dices qué notas? Propuestas para supervisar la contratransferencia. En Tena, A. Editor, *Supervisión clínica en psicoterapia: una guía de las mejores prácticas*. México, Vesalius.
- Gordon, K.C., Baucom, D.H. y Sneider, D. K. (2004) An integrative intervention for promoting recovery from extramarital affairs. [Una intervención integrativa para promover la recuperación de asuntos extramaritales]. *Journal of marital and family therapy*. 30, 2, 213-231.
- Greenberg, L., & Johnson, S., (1988) *Emotionally focused therapy for couples*. [Terapia focalizada en las emociones para parejas]. The Guilford Press, New York.
- Hernández-Sampieri, R. (2018) *Metodología de la Investigación*. México: Mc. Graw Hill.
- Hills, M., Argyle, M., (2001) The Oxford Happiness Questionnaire: a compact scale for the measurement of psychological well-being. [El cuestionario de felicidad de Oxford: una escala compacta para la medición del bienestar psicológico]. *Personality and individual differences*. 33, 1073-1082.
- Hoffman, L. (1987). *Fundamentos de la terapia familiar: Un marco conceptual para el cambio de sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Johnson, S. (2005). Broken bonds: An emotionally focused approach to infidelity. [Vínculos rotos, una aproximación focalizada en las emociones a la infidelidad] *Journal of Couple & Relationship Therapy*, 4, 2, 3, 17-29. <https://doi.org/10.1300/J398v04n02-03>
- Johnson, S. (2008) *Práctica de la terapia matrimonial concentrada emocionalmente*. New York. Routledge.
- Johnson, S. (2019) *Attachment theory in practice*. [Teoría del apego en práctica]. New York. The Guilford Press.
- Luterau, L. (2019) Por qué los hombres odian a las mujeres. *Desde el Jardín de Freud*. 19, 145-158.
- Martínez, M. (1996) *Comportamiento humano*. México, Trillas.
- Perel, E. (2019). *El dilema de la Pareja*. Diana, México.
- Reibstein, J. (2013) Commentary: A different lens for working with affairs: using social constructionist and attachment theory. [Comentario: Unos lentes diferentes para trabajar con infidelidades: usando el construccionismo social y la teoría del apego]. *Journal of Family Therapy*. 35, 368-380. doi: 10.1111/j.1467-6427-2011-00562.x
- Rogers, C. (1961). *El Proceso de convertirse en persona*. Paidós. Buenos Aires.
- Szmulewicz, E. (2015) Terapia de pareja: Un espacio intersubjetivo con arreglo triangular. *Revista argentina de clínica psicológica*. 24, 2, 101-110.
- Tena, A. (2021) *Supervisión clínica en psicoterapia*. Vesalius. México.
- Vossler, A., Moller, N. (2013). The relationship past can't be the future. Couple counsellors' experience of working with infidelity. [El pasado de la relación no puede ser el futuro. Experiencia de consejeros de pareja trabajando con infidelidad]. *Sexual and Relationship Therapy*, 29, 4, 424-435.
- Whisman, M. y Snyder, D. (2007) Sexual infidelity in a national survey of american women: Differences in prevalence and correlates as a function of method assessment. *Journal of Family Psychotherapy*. [Infidelidad sexual en una encuesta nacional de mujeres americanas: diferencias en prevalencia y correlatos como función del método de asesoría]. 21, 2, 147-154.
- Williams, K. (2011). A socio-emotional relational framework for infidelity: The Relational Justice Approach. [Un marco de referencia socio-emocional relacional para la infidelidad]. *Family Process*. 50, 516-528.

Apéndice 1. Gráfica reporte de sesión

